

ANA MARÍA LORANDI / CARMEN SALAZAR-SOLER
NATHAN WACHTEL (COMPILADORES)

Los Andes: cincuenta años después (1953-2003)

Homenaje a John Murra



Capítulo 10



Los Andes: cincuenta años después (1953-2003).
Homenaje a John Murra

Primera edición: agosto de 2003

Tiraje: 500 ejemplares

© 2003 de esta edición por Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Cercado, Lima-Perú
Telefax: 330 7405; 330 7410; 330 74 11
feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Iván Larco
Corrección de estilo: María Virginia Varillas
Cuidado de la edición: Óscar Hidalgo

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro
por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-42-592-4

N.º de Depósito Legal: 1501222003-4324

Impreso en el Perú - Printed in Peru

ACERCA DE LAS POSIBILIDADES DE ENCONTRAR HUELLAS DE UNA LARGA TRADICIÓN HISTÓRICA EN LAS FUENTES DEL SIGLO XVI Y XVII

Jan Szemiński

UNO DE LOS PROBLEMAS MÁS GRAVES en la historia del Tawantin Suyu (Pusi Suu) en general y del Qulla Suyu en particular es el problema de la larga tradición: ¿existió una tradición que describía acontecimientos anteriores a la conquista cuzqueña de todo el área? Y si existió, ¿dónde pueden encontrarse sus huellas?

Muy pocos cronistas de los siglos XVI y XVII mencionan acontecimientos en Thiya Wanaku¹, y estos, cuando aparecen, siempre están asociados a la creación de la humanidad actual y a un centro de poder. Solamente dos cronistas: Blas Valera, de lo conocido a través de las obras de Anello Oliva (1631), y un autor anónimo de una lista de unos cien reyes peruanos, copiada y redactada por Fernando de Montesinos (1644), conservaron informaciones cuyo valor no ha sido hasta ahora suficientemente estudiado. El autor anónimo, citado por Montesinos, y Blas Valera, citado por Oliva, presentaron datos según los cuales en el siglo XVI se conservaba en el Perú una tradición de un imperio anterior al cuzqueño. Mi propio análisis de sus datos (Szemiński 1997: 431-488) sugiere que ambas tradiciones provenían del Alto Perú y contenían informaciones sobre los gobernantes de Thiya Wanaku. Es de esperar, entonces, que las fuentes altoperuanas puedan contener huellas de una larga tradición.

1. Justifico la etimología en Szemiński 1997: 169-171.

Durante una búsqueda en el Archivo Nacional de Bolivia, en Sucre, encontré un documento denominado «Relacion dela provincia delos Pacaxes que imbia El corregidor deaquella provinçia conforme al interrogatorio general que Su Magestad mando embiar» (Archivo Nacional de Bolivia: CaCh 1608. 1101). El documento «fue fecho en el pueblo de Caquiuire veynte y dos dias del mes de otubre de mill y seysçientos y ocho años» y firmado por Don Estevan de Lartan delante del Juan de Rribera «escriuano publico». Contiene la siguiente descripción:

[5v] Pueblo de Tiaguanaco

Y desde el pueblo de Viacha al de Tiaguanaco ay siete leguas y vna legua del pueblo de Viacha ay vn rrio que viene corriendo poraquellas pampas que naçe çerca dela cordillera de Chuquiabo enel qual secoxen suches y no tiene otro pescado y çerca del dicho pueblo de Tiaguanaco ay otro rrio que se passa por una puente hecha de palos y piedras malhecha el qual dicho rrio entra en la laguna de Chucuito y se coxe enel pescado rreferido del qual dicho rrio seprouecha el pueblo y asi como se entra enel dho pueblo vn tiro de arcabuz del ay dose edifiçios de piedra labrada muchas dellas a manera de lossas de Castilla del tamaño de una bara y otras muy grandes de doçe baras de largo y de ancho y son muy lissas y gruessas

Y dizen los naturales dela dha prouinçia que no se acuerdan de cossa ninguna mas deque en tiempo antiguo hubo alli unos gigantes que truxeron las dichas piedras al dicho edifiçio y esto se entiende que es verdad porque ay un gigante labrado que el tamaño que se hecha de ver que esta fuera dela tierra es de dos baras en alto por que lo demas esta medido debajo dela tierra y ay vna piedra enel suelo del aposento del

[6r] dicho edifiçio de treinta pies de quadra y las demas que ay son en mucha cantidad

Y diçen los yndios antiguos que el ynga hizo cortes enel dicho edifiçio y que hizo medir la tierra desde Quito a Chile y hallo ser la mitad del paraje - Los dichos edifiçios y que para

señal de ellos hizo poner vna piedra grandissima ala entrada del dicho edificio y que los españoles por noticia que tenían de que auia mucho oro alli lo an desbaratado
yauia enel dho pueblo en tiempo dela visita general
ochoçientos y sesenta y ocho yndios tributarios y por la ultima que hizo Pedro Correa pareçe auer seteçientos y quinze yndios.

El texto citado contiene una descripción geográfica y tributaria del pueblo y, además, una descripción de las ruinas de Thiya Wanaku. Dentro de dicha descripción se encuentran dos fragmentos atribuidos por el autor a la tradición oral.

No está claro de qué tradición oral indígena provienen las informaciones citadas: si de Thiya Wanaku, una reducción colonial, si de Caquiaviri, o si de toda la provincia de los Pacaxes. Si obviamos los comentarios del corregidor y las informaciones sobre las actividades españolas, las informaciones de la tradición oral se reducen a las siguientes afirmaciones:

1) Y dizen los naturales dela dha prouincia que no se acuerdan de cossa ninguna mas deque en tiempo antiguo hubo alli unos jgantes que truxeron las dichas piedras al dicho edificio.

2) Y diçen los yndios antiguos que el ynga hizo cortes enel dicho edificio y que hizo medir la tierra desde Quito a Chile y hallo ser la mitad del paraje - Los dichos edificios y que para señal de ellos hizo poner vna piedra grandissima ala entrada del dicho edificio y que los españoles por noticia que tenían de que auia mucho oro alli lo an desbaratado.

Para analizar estas informaciones como datos de una tradición oral andina, es necesario reconstruir primero lo que oyó el corregidor como autor de la «Relación». En los dos fragmentos citados, hay ciertos conceptos claves para entender su contenido: «naturales de la dicha provincia», «tiempo antiguo», «gigantes», «indios antiguos», «ha-

cer cortes», «medir tierra», «Quito», «Chile», «mitad del paraje», «poner piedra grandísima».

Dice Bertonio: «Natural del Cuzco, de Iuli, de Roma &c. Cusco marcani, Romana yuriri &c. + De donde eres natural? Cauqui marcata? vel Cauqui marcanita?» (1984 [1612]: 1: 318); «Marcani. Morador del pueblo, o natural: Suli marcani: Natural de Iuli» (2: 217).

En las citas del vocabulario aymara se revelan los conceptos de *marka* y *markani*, correspondientes al *llaqta* y *llaqtayuy* del quechua sureño. Las palabras *llaqta* o *marka* no implican ninguna dimensión territorial o administrativa: pueden ser un caserío o un país entero, mientras se les atribuyan un gobierno y una o más divinidades comunes para todos los habitantes de las mismas. Como lo demostró Gerald Taylor (1987: 30-31), *llaqta* puede describir también el territorio de un pueblo, e incluso a un dios, dueño de aquel pueblo. *Llaqtayuy* puede entonces significar lo mismo que un *wak'ayuy*: 'el que rinde culto a una divinidad'. Para el autor, *llaqtayuy* podría ser entonces un equivalente andino de idólatra. ¿Ocurría lo mismo con el *markani* aymara? ¿La frase «los naturales de la provincia» se entendió originariamente como los que rendían culto a las divinidades locales de la provincia, y se creían descendientes y adoradores de la *wak'a* principal del grupo?

Los *markani* hablaron del tiempo antiguo. Bertonio informa: «Antiguamente: Nayra, hualu, micca, vel nayra pacha: &c.» (1612: 1: 55); «Nayra: Primero, o Primeramente. Nayra pacha, micca, vel hualu pacha: Antiguamente», «Nayra; Ojo o ojos dela cara» (1612: 2: 231); «Nayra, Vn grano de alguna semilla» (1612: 2: 232); «Hualu, Micca, Nayra: Antiguamente; Hualu pacha: Idem; Hualuru: Anteyayer» (1612: 2: 145).

Nayra pacha era entonces 'el tiempo antiguo', pero al mismo tiempo 'el primero', el que da comienzo, como la semilla. Junto con el significado de *nayra* 'ojos', se asocian los significados de 'presencia'. *Nayra pacha* sería el primer tiempo de la existencia.

En aquel tiempo existieron los gigantes. El autor de la relación conectó la existencia de los gigantes con las esculturas que se encontraban en el lugar. Sin embargo, según los naturales, fueron los gigantes quienes trajeron las piedras de los edificios de Thiya Waku.

Bertonio anotó: «Gigante: Haque maasa, vel Imaasi» (1612: 1: 250); «Haque maasa. Fantasma, o Gigante de alta estatura» (1612: 2: 121).

Haqi significa 'gente o persona'; *maasa* significa 'uno nuestro'. El verbo *ima-* fue traducido por Bertonio (1612: 2: 173) como «guardar, esconder y también sepultar». *Ima-ya-si-* sería 'uno que se hace sepultar, guardar o esconder'. Ambos significados parecen referirse a unos antepasados primarios. Las traducciones españolas ofrecidas por Bertonio y por el corregidor indican la presencia de un mito, que atribuía a los antepasados los rasgos de ser grandes. Hay otras posibilidades de interpretar las mismas expresiones, si se leen las palabras aymaras apuntadas por Bertonio: «Haque masa, vel Imaasi» como «haque maasa vel haque imaasi», o «haque maasi». La expresión *haqi masa* significaría 'un grupo de dos personas que trabajan juntas' y *haqi masi*, 'semejante al hombre, ser humano'. En ambos casos, las interpretaciones nos remiten a un mito, a la época de los antepasados y los gigantes.

Sin embargo, en Qulla Suyu existió también otro término traducido por la gente del lugar como gigantes. Don Joan de Santa Cruz Pacha Cuti Yamqui Salca Maygua (1999 [1615]: f39v) apuntó que:

y assi el d[ic]ho guascar ynga despacha mensaJero[s] atodo su Rey[n]o de tabantin Suyo, hasta chile coquimbo tu[m]an] chiri gua es, y a los andes de calla baya, y a los haton runas q[ue] son gigantes, y a los andes, y alfin. dentro de poCos dias, a[cu]den de todo el Rey[n]o tantos, sin quentos, de hombres de guerra.

Según el autor, *batun runa* son 'gigantes'. Los lexicógrafos traen significados menos sorprendentes: González Holguin (1952 [1608]:

155) escribe: «Hatun runa çuni runa. Hombre alto de cuerpo», «Hatun runa. Hombre basto, o labrador mitayoc o aldeano que no es de la ciudad». Por su parte, Ricardo (1951 [1586]: 43) consigna: «Hatun runa. Indio aldeano de alquile», y Santo Tomás (1951 [1560]: 239): «Atun runa-hombre trabajador, o jornalero». Bertonio (1984 [1612]: 2: 124), además, señala: «Hathutha, Tulitha: Ocuparse, entender en algo».

Esto daría a la expresión *batun runa* el significado de *bathu-n runa* 'trabajador, jornalero', tal cual lo apuntó el primer lexicógrafo quechua. ¿Quiénes, entonces, habían traído las piedras a las construcciones de «Thiya Wanaku»: los gigantes o los trabajadores mandados por un poder central? ¿Cuándo y cómo nació el significado de 'gigantes'? ¿Se trata de un malentendido entre el castellano y el quechua oficial del siglo XVI, o de un error de traducción entre el quechua y el aymara, incluso anterior? El término *batun runa*, aparece, por ejemplo, en la obra de don Phelipe Guaman Poma de Ayala con el sentido de 'tributario' (1615: 575, 589) e 'indio bajo' (1615: 855, 869). Es así que para entender la información de los *markani*, oída por el corregidor, es más importante buscar aquellas menciones de los *bathun runa* que hablan del pasado anterior al siglo XVI. Montesinos, resumiendo a un escritor anónimo, fuente de sus informaciones sobre los reyes preincas, anotó las siguientes informaciones sobre la aparición de los *bathun runa* en el Perú:

[12] estando Pues El Rey del cuzco y los Señores sus suegros
aperçuiuiendose para el casa
mien

[13] miento llegaron grandes tropas de Gentes sin horden
de guerra ni de campo formado y se pussieron sobrela çiudad
del cuzco La vista de tanta gente pussio en gran Turbazion al
manco capac y a sus suegros y alos que conellos estauan y lo
que mas les admiraua hera que porlos Andes y de Haçia la
prouinçia delos Collas que entonçes hauia enellas Poca gente
saliesse tanto numero della

Manco mostro enesta ocaçion su generosso y valiente co-

raçon dispusso Su gente con buen horden y la rrepartio e n
puestos fuertes y prominenttes dandoles hordenes a los capi-
tanes quales havian de acometter Primero y quales en segun-
do y tterçero lugar dexando | otros para acudir ala mayor
nezesidad admirados quedaron los señores de ver al Rey tan
animosso y diligente Y siempre le acompañaron a todas las
facçiones y mucho maS Admiraçion causso alas tropas de
Gentes de ver aquellas preuencioness

y haviendo enttendido el intento los mas prinçipales de-
llos fueron adonde estaua El Rey y le dixeron que ellas no
venian ha hazer guerra ni mal alguno sino solamente a bus-
car tierras buenas adonde viuir y sembrar y criar ganados y
los corredores y espias que Manco Capac hauia Ymbiado dixe-
ron lo mismo con q[ue] se entero de lo çierto y le señalo
haçia El norte [tachado: a estas gentes] Lugares y haçia el
mediodia [tachado: ¿con que se?] y asi se esparçieron aque-
llas gentes por diuersas Partes

Sin

[14] Sin hazer daño en perssona alguna aunque conla ham-
bre que trayan destruyeron las sementeras y lleuaron las ovexas
que hallaron y tardaron en passar Seis | o siete dias-

*Prendieron los del cuzco a muchos destos u otros Se quedaron de Su
voluntad a seruir al manco Capac specialmente se afiçionaron al
Rey algunos obreros que venian Entreestas Gentes heran hombres
muy altos y de fornidos miembros otros se ofrezieron al Rey Para
labralle las tierras y campos y son los Atumurunas que hasta oy
tienen enel Piru nombre de gente comun y Vmilde y que su empleo es
solo en labranza ²*

los demas Pasaron adelante y se fueron quedando en Poma
cocha Quinoa Guaitara, los llanos y chachapoyas y muchos
dellos no se saue con que fin hiçieron Canoas y se embarca-
ron porel Rio de Apurima - llamado Marañon como afirman
los Amautas para irsse porel rio avaJo en sus balsas-

Por tradiçion Antequissima diçen los Indios del distrito dela
Audiencia de Quito que por la vanda del mediodia o sur y

2. El énfasis es mío.

por la del Septemtrion vinieron diuersas Vezes grandes tropas de gentes asi por tierra como por mar y poblaron las costas del mar Oçeano y entraron Por la tierra firme adentro con que se llenaron estos esparçidos Reynos que llamamos Piru, el Como dixè Enel capitulo c del libro Prim[er]o-

Con

[15] Conla nouedad y alboroto dela venida de tantas gentes Barbaras al cuzco los Señores que hauian Venido alas fiestas Se rretiraron a sus Prouinçias y enellas rrecoxieron muchos delos adbenediços dandoles tierras,

Passose enesto mucho tiempo y en el murieron estos Señores y el gran Manco Capac sin hauer dado Resoluçion a lo prometido de Su casamiento murió de Zinquenta años a los treinta de Su rreynado con mucho Sentimiento de sus Vassallos. (Montesinos 1644: 12-15)

El fragmento precedente refleja la confusión entre *bathun runa* con un obrero y *batun runa* con un ser humano grande. Sin embargo, establece la presencia de los *bathun runa* como miembros de ciertos linajes ya en la época de Manqu Qhapaq, primer rey humano en la larga lista del autor anónimo. Por tanto, es lícito constatar que la tradición oída por el corregidor entre los *markani* de su provincia hablaba de los *bathun runa*, quienes habían traído las piedras a las construcciones de Thiya Wanaku.

Sin embargo, las informaciones apuntadas por el corregidor no explican cuáles fueron las causas por las que los *bathun runa* trajeron dichas piedras. A pesar de ello, la estructura de la descripción de los edificios de Thiya Wanaku ofrece ciertos indicios. La secuencia consiste en lo siguiente:

- 1) Una descripción de las ruinas hecha por el corregidor.
- 2) La constatación atribuida a los naturales, ya analizada:

Y dizen los naturales dela dha prouinçia que no se acuerdan de cossa ninguna mas deque en tiempo antiguo hubo alli unos jigantes que truxeron las dichas piedras al dicho edificio.

3) La constatación del corregidor, el cual evalúa la veracidad de la información sobre los gigantes:

[...] y esto se entiende que es verdad porque ay un gigante labrado que el tamaño que se hecha de ver que esta fuera dela tierra es de dos baras en alto por que lo demas esta medido debajo dela tierra y ay vna piedra enel suelo del aposento del [6r] dicho edificio de treinta pies de quadra y las demas que ay son en mucha cantidad.

4) Otra mención de las informaciones de los naturales, esta vez llamados «indios antiguos»:

Y digen los yndios antiguos que el ynga hizo cortes enel dicho edificio y que hizo medir la tierra desde Quito a Chile y hallo ser la mitad del paraje - Los dichos edificios y que para señal deellos hizo poner vna piedra grandisima ala entrada del dicho edificio y que los españoles por notiçia que tenian de que auia mucho oro allí lo an desbaratado.

La segunda mención de la tradición oral proviene de unos «indios antiguos», en este caso simplemente viejos, los cuales sabían de qué manera los españoles habían buscado oro en el lugar. Sin embargo, no sabemos si fueron testigos de aquellas búsquedas, ya que, considerando que un testigo conciente hubo de tener por lo menos entre 13 y 15 años en los años 1540-1545, es decir, cuando probablemente los españoles comenzaron a arruinar los edificios, en el año 1608, año de la «Relación», tendrían 75 años, lo que justifica el calificativo de «indios antiguos».

Si descartamos de la secuencia los comentarios del corregidor, resulta que, en la tradición original sobre el lugar, la información sobre los hathun runa como ejecutores de los trabajos es seguida inmediatamente por la información sobre el Inca.

¿Qué hacía el Inca en dicho edificio? ¿Qué significa la expresión «hizo cortes»? Los vocabularios coloniales castellano-quechua y cas-

tellano-aymara no contienen ni la palabra «cortes», ni la expresión «hacer cortes».

Sebastián de Covarrubias (1989 [1611, 1674, 1943: 364] explica:

CORTES. El ayuntamiento de las ciudades y villa que tienen voto para proponer y decretar lo que parece convenir al rey y al rey, y para concederle los servicios ordinarios y extraordinarios. Y los nombrados por sus ayuntamientos, se llaman Procuradores de Cortes.

Su aclaración permite encontrar en los vocabularios las siguientes entradas:

Bertonio: «Ayuntarse. vide Iuntarse. Ayuntamiento. Tantasña, corisña, mathapiña, quentaña.» (1984: [1612]: 1: 83); «Corsisitha, Iuntarse de diuersas partes cosas animadas, y inanimadas, Ro. Neutro» (2: 52); «Mathapitha: juntarse, adunarse. Mathapaatha: Azer que se junten» (2: 219); «Tantatha, Coritha, Mathapaatha Iuntar en vn lugar Ganado, Hombres, Plata, Ropa &c» (2: 336).

Gonçalez Holguin, por su parte, consigna lo siguiente: «Ayuntamiento de personas. Tantanacuy huñunacuy huñucay» (1952 [1608]: 427); «Huñuni huñucuni tantani huc huaycuni. Juntar en vno cosas o animales y personas» (203); «Tantani. Iuntar congregar gente, o cosas. Tantanacuy congregacion. Tantachini. Hazer juntar o mandarlo» (337).

Las entradas permiten constatar que «hacer cortes» corresponde a la raíz *tanta-* en las lenguas quechua y aymara, o a la raíz *huñu-* en quechua.

De hecho, en el capítulo 23 del Manuscrito de Huarochirí (1598, 1608) se describe una reunión, llamada en el texto mismo con la raíz *tanta-*. La misma raíz aparece también en forma de *tanta-na-ku-y* en el capítulo 2 del mismo Manuscrito. En ambas reuniones participan los dioses llamados *wak'a willka* (capítulo 2), o *wak'a willka* y *llaqta* (capítulo 23).

Según la «Relación» de 1608, el Inca celebraba sus cortes, es decir se reunía con los representantes de las *llaqta* o *marka*, en Thiya Wanaku.

Gabriela Sternfeld (1999) analizó un cúmulo de 57 reuniones, descritas en la tradición oral conservada por Betanzos (1551), y llegó a la conclusión de que, en la época del imperio cuzqueño, tales reuniones habían servido para negociar, entre el poder central (el Inca) y los señores de las provincias, la destinación de la mano de obra, la cantidad de la misma y el tiempo de trabajo requeridos. Sin embargo, las tradiciones que hablan sobre los Incas del Cuzco no mencionan asambleas con la participación del Inca que se desarrollen en otros lugares que no sean la capital cuzqueña (lo cual no excluye que quizás sí las haya habido). Por ejemplo, en el capítulo 23 del Manuscrito de Huarochirí, la reunión se celebra en el Cuzco, ya que participa el Inca en persona. En el otro caso, del capítulo 2, la reunión es convocada por una diosa y se celebra en su sede, la provincia de Huarochirí.

En fin, el hecho de que «el ynga hizo cortes en el dicho edificio» de Thiya Wanaku puede interpretarse (aunque no necesariamente) como indicio de que Thiya Wanaku fue el centro del poder del Inca, y el «edificio» servía precisamente para «hacer cortes».

Pedro de Cieça de León (1986 [1553], cap. cv: 284) anotó una tradición parecida sobre Thiya Wanaku:

Y assí se tiene, que antes que los Ingas Reynassen con muchos tiempos, estauan hechos algunos edificios destos: porque yo he oydo afirmar a Indios, que los Ingas hizieron los edificios grandes del Cuzco por la forma que vieron tener la muralla o pared que se vee en este pueblo. Y aun dizen más, que los primeros Ingas practicaron de hazer su corte y asiento della en este Tiaguanaco. También se nota otra cosa grande y es, que en muy gran parte desta comarca no ay ni se veen rocas, canteras, ni piedras donde pudiesen auer sacado las muchas que vemos. Y para traerlas no deuía juntarse poca gente. Yo pregunté a los naturales en presencia de Juan de

Vargas (que es el que sobre ellos tiene encomienda) si estos edificios se auían hecho en tiempo de los Ingas: y riéronse de esta pregunta, afirmando yo la dicho: que antes que ellos reynaseen estauan hechos: más que ellos no podían dezir ni afirmar quién los hizo: mas de que oyeron a sus passados que en vna noche remaneció hecho lo que allí se vía. Por esto, y por lo que también dizen auer visto en la ysla de Titicaca hombres baruados,³ y auer hecho el edificio de Vinaque semejante gente, digo que por ventura pudos ser que antes que los Ingas mandassen, deuío de auer alguna gente de entendimiento /fol. 130/ en estos reynos, venida por alguna paret que no se sabe, los quales harían estas cosas, y siendo pocos y los naturales tantos, serían muertos en guerras.

¿Qué significa la expresión «los primeros Ingas practicaron de hazer su corte y asiento della en este Tiaguanaco»? Obviamente, pienso que la respuesta tiene que ser la misma. En el texto de Cieça de León, a diferencia de la tradición oída por el corregidor, aparecen dos categorías de Incas: los primeros y los cuzqueños. «Primeros Incas», corresponde a la siguiente expresión aymara: *Nayra Inqa*,⁴ es decir, los que antecedieron a todos los demás. Así, resulta que también Pedro de Cieça de León oyó una tradición sobre los Incas anteriores a los Incas del Cuzco. En dicha tradición fue importante afirmar que fue en Thiya Wanaku donde residía la corte del Inca.

Los informantes del corregidor asociaron dos hechos: por un lado, que el Inca «hizo cortes» en Thiya Wanaku y, por otro, que el Inca

hizo medir la tierra desde Quito a Chile y hallo ser la mitad del paraje - Los dichos edificios y que para señal deellos hizo poner vna piedra grandisima ala entrada del dicho edificio.

La secuencia recién mencionada no establece ningún orden entre las acciones. Obviamente tuvo que haber «hathun runa-s», «Inca», «Chile y Quito» para «medir tierra» y «hacer cortes».

3. Wira qucha-s obviamente, es decir creadores y no españoles.

4. Justifico la etimología en Szemiński 1997: 201-202.

Pero, ¿qué significa «medir» en la expresión «medir tierras»? Juzgando por el contenido de la información, no se trata de medir tierras en el sentido de amojonar las propiedades, ya que tales actividades no afirmarían que Thiya Wanaku fuese «la mitad del paraje» entre Quito y Chile. En cambio, podría tratarse de medir la distancia, es decir, la longitud del camino entre Thiya Wanaku y Quito, y entre Thiya Wanaku y Chile, y esto demostraría que Thiya Wanaku se encontraba a mitad del camino entre las dos provincias finales. Sin embargo, Chile siempre designa una provincia y nunca un lugar determinado. En tal caso, dentro de la información estudiada, tampoco Quito puede referirse a la ciudad y, por tanto, tiene que referirse a una provincia. Sabemos que tanto Quito como Chile jamás fueron centros del Imperio Inca. Si el acto de «medir tierras» implica un punto de partida en el cual uno comienza la actividad de medir, entonces, en la tradición contada al corregidor, Thiya Wanaku tendría que ser el punto de partida. Dicho punto estaba marcado por una piedra grande, la que se encontraba en «la mitad del paraje». En aymara, su nombre debería ser *Taypi Qala* y, en quechua, *Chawpi Rumi*, de acuerdo a los significados apuntados por los lexicógrafos coloniales:

Bertonio (1612/1984: 2: 340):

Taypi. Cosa que esta en medio. [...] *Taypirana*: Lugar del medio, o lo que esta en medio de alguna llanada, o cerro, o pueblo. *Taypirana yapu*. Chacara que esta en medio de otras. *Taypirana vta*. Casa en medio del pueblo.

González Holguín (1608/1952: 99) consigna: «*Chaupi*. Mitad, o el medio de cosas o lugares o tiempo, o obra».

Y, de hecho, el mismo nombre *Taipicala* es mencionado por Bernabé Cobo (1653/1956: libro XIII, capítulo XIX: 194-195):

El nombre que tuvo este pueblo antes que fuese señoreado de los Incas era *Taipicala*, tomado de la lengua aimará, que es la materna de sus naturales, y quiere decir «la piedra de

en medio»; porque tenían por opinión los indios del Collao que este pueblo estaba en medio del mundo.

Así, vemos que, según Cobo, Taypi Qala fue el nombre original del Thiya Wanaku. Ambas tradiciones, la más temprana apuntada por el corregidor y la más tardía apuntada por el jesuita, ubican a Thiya Wanaku en el *taypi*, o *chawpi*, que describen el centro, y no la mitad como lo entendió el corregidor.

Aquí no tiene mayor importancia discutir si el nombre de Taypi Qala corresponde a una piedra en Thiya Wanaku, a un edificio, o a todo el asentamiento.

Existe una tradición más, que conecta a los Incas antiguos o primeros con un edificio de Thiya Wanaku, el famoso Akapana. Don Phelipe Guaman Poma de Ayala (1987 [1615]: 146) en la descripción del «Primero Capitán» anotó:

[...] ylos capitanes que fue ynfantes hijos delos rreys yngas pasados y desus famosos hechos y deotros capitanes hijos y nietos de los grandes señores y principales destos rreynos de los chinchay suyos. ande suyos colla suyos condesuyos balerosos hombres enla guerra y batalla q[ue] no se escriue por ser proligidad de q[ue] fueron mas estimados gauilanes leones ticres y sorras buytres dizen q[ue] de un salto saltaua una pena grandicimo bolaua mas q[ue] gauilan y anci se llamaron acapana pues q[ue] benciero[n] a todo chile y tubieron sugeto por ellos fue rrey ynga rreyno eneste rreyno.

Don Phelipe Guaman Poma entendía que el nombre de los capitanes fue «acapana» es decir *akapana*: «Celajes o arreboles de la mañana» (Gonçalez Holguin 1952 [1608]: 12), lo que seguramente refleja la pronunciación del nombre y no necesariamente el significado. Los capitanes Akapana fueron «hijos de los rreys yngas pasados». Gonçalez Holguin (1952 [1608]: 617) anotó: «Passada cosa. Ñaupacak yallikcak».

La etimología de Gonçalez Holguín confirma que los Incas pasados mencionados por Don Phelipe Guaman Poma de Ayala fueron

los *Ñawpa Inqa*, la variante quechua de la forma aymara *Nayra Inqa*. La denominación «hijos» no siempre se refiere a hijos y muy frecuentemente significa fieles o siervos, como en el título del Inca: Intip Churin Killap Wawan, Hijo de Sol, Hijo de la Luna. De esta manera, pienso que los Akapana mencionados pueden ser una huella de Thiya Wanaku.

Volviendo a la tradición apuntada por el corregidor, uno puede medir las distancias, desde el término más alejado hasta el centro, o a la inversa.

Los lexicógrafos anotaron varias expresiones para «medir». Bertonio, por ejemplo, consigna las siguientes: «Medir: Tuputha, Tupuratha, Camatha, Camaratha, Son verbos generales» (1612/1984: 1: 311); «Medida: Tupu, Tupuña, Chimpu, Cama, &c» (1: 312); «Camatha; Medir con vara, o hanega, açumbre, sogá: &c» (2: 35); «Chimpu, Sanampa. Señal de la medida que ha de tener algo. Chimputha. Señalar la medida con algun hilo, o con otra cosa» (2: 82); «Tuputha, Actiuo: Medir con qualquiera genero de medida cosas de paño, semillas, y vino, y cosas semejantes. +Camatha. Idem.» (2: 365); «Tupuquipatha: medir toda vna chacara &c.» (2: 365); «Tupu, vel Cama: La medida. Tupu. Legua de camino a la medida del Inga» (2: 365).

Por su parte, Gonçalez Holguin anota:

«Medir. Tupuni tupurcayani. Medida. Tupu, y la legua. Medida de vna braça. Huc ricratupu» (1608/1952: 584); «Tupu. Medida de qualquiera cosa. Allpa tupuk apu, o çequek apu. El medidor o repartidor de tierras. Tupu. Legua» (347); «Tupuni. Medir algo con vara, o medida» (347).

Sus datos indican que la palabra panandina para «medir», para diferentes tipos de medidas, y para medir diferentes dimensiones fue el *tupu*. Sin embargo, quiero resaltar de los datos de Gonçalez Holguin lo siguiente: «Allpa tupuk apu, o çequek apu. El medidor o repartidor de tierras» (1952 [1608]: 347)».

Así, si consideramos la raíz *ziq'i* en quechua o *siqi* en aymara, y nos remitimos nuevamente a los vocabularios, en González Holguin encontramos: «Ceqqe. Raya linea termino» (1952 [1608]: 81); «Ceqqeni. Rayar linear deslindar. Ceqqena. Ynstrumento para rayar. Ceqqesca. Cosa rayada» (82). Y en Bertonio:

Seketha, Hichitha, vel Sekejatha, Hichijatha, Rayar hazia lo ancho. Sekusutha: Rayar començando de abaxo hazia arriba. Sekentatha: Rayar de arriba hazia abaxo. Sequequipatha: Rayar al derredor de algo, como quando señalan la bola jugando a los bolos, o hazer vn circulo con el compas, o otra cosa. Seketha, vel Hichita; La raya. (1984 [1612]: 2: 315)

Es la misma raíz que sirvió a T. R. Zuidema en el Cuzco para redescubrir y describir el sistema de *ziq'i* [1962]. Así mismo, en el Manuscrito de Huarochirí, en el capítulo 14, la frase pronunciada por el dios Cuni Raya al Inca Huayna Cápac, «cay pachata sequison», tiene exactamente el mismo significado que la información de los «indios antiguos» de la «Relación» de 1608. «Kay pachata zi'qisun» significa «dividamos esta tierra o este mundo con rayas», o «marquemos este mundo con los *ziq'i*». La frase permite identificar también el mundo que el Inca hizo medir: fue el Aka Pacha o, en quechua, Kay Pacha, este mundo, definido así por Bertonio: «Tierra, o suelo por donde andan los viuientes: Aca pacha vraque» (1984 [1612]: 1: 448); «Pacha: Tiempo», «Pacha si se postpone a Alakh, o a Aca, o a Mancca, significa el cielo, y la tierra, y el infierno, segun le procede» (2: 242).

La pregunta por el significado del acto de dividir el Aka Pacha con los *ziq'i* requiere de una investigación muy larga, ya que la expresión Aka Pacha o Kay Pacha puede referirse a este mundo, como es más usualmente entendida, o a una imagen astronómica y celestial. En el primer caso, la información significa que el Inca estableció un sistema de *ziq'i* centrado en Thiya Wanaku. Para el segundo caso, sin embargo, es necesaria una investigación arqueoastronómica (cfr. Sullivan 1996) que excede los límites de este trabajo.

Con los datos reunidos hasta aquí, nos preguntamos: ¿pudo ser Thiya Wanaku centro de un sistema de *ziq'i*? Considero que la información no deja dudas de que se trató del centro de todo el sistema, y no de un subcentro local. Los *ziq'i* de Thiya Wanaku debieron alcanzar Quito y Chile, aunque no sabemos si los alcanzaron como límites externos del sistema o como partes internas del mismo. Lo que sí sabemos positivamente es que existió un sistema de *ziq'i* que incluía Chile y Quito, que correspondió al Imperio Incaico, con su centro en Kuri Kancha⁵ (Cuzco). Y justamente los «indios antiguos» informantes del corregidor afirmaron que hubo un tiempo en que Thiya Wanaku había sido centro del mundo y centro de un sistema de *ziq'i*. Tal hecho explicaría la presencia de los *ziq'i* no solamente en Chipaya (Wachtel 1990) sino en todo el territorio de la época Wari-Thiya Wanaku. No fueron, pues, los cuzqueños sino la gente de Thiya Wanaku quienes crearon y divulgaron el sistema de los *ziq'i*. La tradición en ambos casos los llamaba Incas.

Resulta, entonces, que los viejos de la provincia de Pacaxes conocían tradiciones orales en las que se mencionaba Thiya Wanaku como la sede del Inca, centro del sistema de los *ziq'i*. Sus tradiciones describían una división de gente en linajes, donde los llamados *bathun runa*, o quizás mejor los *bathun haqi* en aymara, fueron obligados a entregar trabajo a la autoridad central o imperial. Las cantidades de trabajo entregadas, sus fechas y modalidad debieron ser definidas a través de un proceso de negociación celebrado en las cortes.

En la secuencia de asociaciones: «Thiya Wanaku», «edificios», «gigantes», «Inca», «hacer cortes», «medir tierras», «centro entre Quito y Chile» y «piedra grande», hay tres elementos de status palpable: «Thiya Wanaku», «edificios» y «piedra grande», los cuales están identificados en el terreno con un área, unas construcciones y una piedra. Los demás componentes de la secuencia son puramente orales. El malentendido entre gigantes y obreros de las construccio-

5. Justifico la etimología en Szemiński 1997: 149-150.

nes parece testificar un proceso largo de transmisión y un cambio lingüístico. Sin embargo, el malentendido sugiere que otros componentes de la tradición son igualmente antiguos.

El único imperio anterior al cuzqueño y con centro en Thiya Wanaku fue el imperio de Thiya Wanaku. La tradición oral de los habitantes de la provincia de Pacaxes lo describió como un imperio del Inca, con las siguientes características: división hereditaria de obligaciones, entrega de mano de obra negociada entre el Inca y las autoridades locales, creación de un sistema de *ziq'i*. Solamente las fronteras de dicho imperio ya no fueron recordadas por los informantes, y por esto se le atribuyeron las fronteras cuzqueñas. Por los datos que tenemos, la influencia de Thiya Wanaku en el Noroeste argentino y en las tierras contiguas chilenas sugieren que, dentro de la descripción de los límites, la parte chilena puede corresponder a una tradición original. De esta manera, solo Quito sería una interpolación originada en una tradición posterior que hablaba sobre los cuzqueños.

En resumen, sostengo que la tradición apuntada por el corregidor en 1608 contenía informaciones sobre el primer imperio incaico: el de Thiya Wanaku, sobre su organización y su expansión. Así pues, la búsqueda de largas tradiciones orales tiene sentido y puede brindarnos datos interesantes, pero bajo ciertas premisas, a saber: (a) el investigador debe admitir que una tradición oral, a pesar de todas sus limitaciones, puede conservar datos sobre un pasado muy lejano; (b) el investigador debe verificar los significados del texto en español, a través de la retraducción de los términos al quechua y al aymara andinos.

Bibliografía

ANELLO OLIVA S. J., Giovanni

[1631] *Historia del reino y provincias del Perú y vidas de los varones insignes de la Compañía de Jesús*. Edición, prólogo y notas de Carlos M. Gálvez Peña. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

BERTONIO, Ludovico

[1612] *Vocabulario dela lengua aymara*. Cochabamba: CERES. 1984

BETANZOS, Juan de

[1551] *Suma y Narración de los Incas*. Transcripción, notas y prólogo de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Atlas.

COVARRUBIAS, Sebastián de

[1611, 1674, 1943] *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Martín de Riquer. Barcelona: Alta Fulla.

GONÇALEZ HOLGUIN, Diego de la Compañía de Iesus, natural de Caçeres

[1608] *Vocabulario dela lengua general de todo el Perv llamada lengua Qquichua, o del Inca. Compvesto por el Padre E, Impresso en la Ciudad de los Reyes Por Francisco del Canto Año MDCVIII*. Nueva edición con prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Instituto de Historia de la UNMSM.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe

[1615] *Nueva crónica y buen gobierno*. Edición de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste. Historia 16, Crónicas de América 29, Madrid.

LARTAN, Estevan de

[1608] *Relacion dela provincia delos Pacaxes que imbia El corregidor deaquella provincia conforme al interrogatorio general que Su Magestad mando enviar*. Archivo Nacional de Bolivia CaCH 1608.11011.

MONTESINOS, Fernando de

[1644] «Ophir De españa. Memorias Historiales I politicas del pirv. vaticinios de sv descvbrimiento i conversion por los reies chatolicos i

singulares epitetos que por ello se les da en la sagrada escriptura Al rei N[uestro S[eñor] Philipo IV el grande monarca de anbos mvndos avtor el liz[encia]do d. Fernando montesinos presbitero natvral de osuna, 1644», Biblioteca Universitaria de Sevilla, ms. 332-25.

RICARDO, Antonio

[1586] *Vocabulario y phrasis general en la lengua general de los indios del Perú, llamada quichua y en la lengua española, El más copioso y elegante que hasta agora se ha impresso. En los Reyes. Por Antonio Ricardo. Año de MDLXXXVI.* 5ª ed. publicada con prólogo y notas de Guillermo Escobar Risco. Lima: Instituto de Historia de la UNMSM.

SANTA CRUZ CUTI YAMQUI SALCA MAYGUA, Joan de

[1615?] *Relacion de antigüedades deste Reyno del Piru.* Introducción, paleografía e índice de Jan Szemiński, Bet Shemesh. 1998

SANTO TOMÁS, Fray Domingo de

[1560] *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú, por el maestro.* Edición facsimilar publicada, con un prólogo, por Raúl Porras Barrenechea. Lima: Instituto de Historia de la UNMSM. 1951

STERNFELD, Gabriela

1999 «Toma de decisiones laborales en la corte cuzqueña de los siglos XV y principios del XVI, según las tradiciones orales apuntadas por Juan de Betanzos», ponencia presentada en el IX Congreso de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Tel Aviv, 12-15 de abril de 1999, ms.

SULLIVAN, William

1996 *The secret of the Incas: myth, astronomy and the war against time.* Nueva York: Crown Publisher Inc.

SZEMIŃSKI, Jan

1997 *De las vidas del Inka Manqu Qhapaq. Manqu Qhapaq Inkap kawsagankunamanta.* Trujillo: Ediciones de la Coria, Fundación Xavier de Salas.

TAYLOR, Gerald

1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*. Estudio biográfico sobre Francisco de Avila de Antonio Acosta. Lima: IEP-IFEA.

VALERA, Blas: véase Anello OLIVA.

WACHTEL, Nathan

1990 *Le Retour des Ancêtres. Les Indiens Urus de Bolivie xxe- xvie siècle. Essai d'histoire régressive*, NRE. París: Gallimard.

ZUIDEMA, Tom Reiner

1962 *The ceques System of Cuzco. The Social Organization of the Capital of The Inca*. Leiden: E. J. Brill.